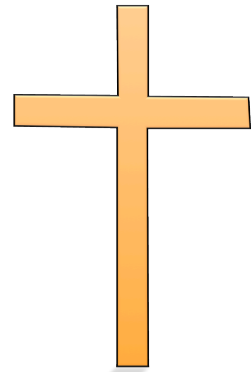


Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica



Fecha: Domingo 24 de Septiembre 2017

Lucila Maestre

Tema: Entender que el amar a Dios y las cosas que El ama, está en contraposición directa, a amar el mundo y las cosas que están en el mundo (I Jn. 2:15-17)

Introducción

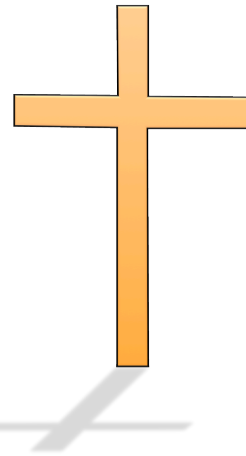
La palabra mundo (del griego kosmos) se puede entender como el universo, el mundo entero creado por Dios “los cielos y la tierra” de que habla Génesis 1, de igual manera se entiende como la tierra y sus habitantes. “El evangelio se predicara a todo el mundo” Mateo 24:14. También se puede referir a la humanidad que Dios ama y que desea que sea salva Juan 3:16. Pero en este pasaje el apóstol Juan se refiere al sistema complejo que gobierna satanás y que promueve el apartarse de Dios y de su gracia. Este mundo está completamente segado y cerrado a no recibir a Jesús ni a su palabra, y a mantenerse en tinieblas lejos de la luz que ofrece nuestro Dios.

Desarrollo

El apóstol Juan categóricamente nos da un precepto: no amar al mundo ni las cosas del mundo 1 Juan 2:15, ya que si lo hacemos, estamos con nuestros actos manifestando que el amor del Padre no está en nosotros. Continúa afirmando que en el mundo de pecado hay tres vertientes sobre las cuales debemos estar alerta, ya que están abiertamente en contra de los deseos de Dios para sus hijos: –Los deseos de la carne, lo cual incluye los deseos sensuales y pecaminosos y la inmoralidad sexual (1 Corintios 6:18; Santiago 1:14). – Los deseos de los ojos: todo aquello que entra por la vista, que nos entretiene, todo lo que es atractivo a los ojos pero que contraviene la palabra y la santidad de Dios (2 Pedro 2:14). – La vanagloria de la vida: es decir, el orgullo, la seguridad que se siente en el dinero, las posesiones, y la exhibición de las mismas. La vida se constituye en vanidad (vana) cuando nos esforzamos desmedidamente y colocamos como meta, el alcance de riquezas y el andar tras el dinero, el poder, el reconocimiento y las cosas materiales. Filipenses 3: 4-10; Santiago 5:1-6.

1 Juan 2:17 El mundo pasa y sus deseos pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (Lucas 12:16-23).





Conclusión

Todo creyente debe abstenerse de hacer amistad con el mundo, con los que participan de ese sistema. Por el contrario, debemos denunciar su pecado siendo luz y sal para ellos, demostrando nuestro amor a un mundo perdido que perece, con la predicación de las buenas nuevas de salvación y transformación en Jesús.

1 Juan 4:4: Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

Recordemos, que estamos en el mundo pero no somos del mundo. Juan 8:23-24; Juan 17:14-18.

